

## La guerra asimétrica como expresión yihadista.

Los ataques de noviembre de 2015 en París

## Assymetric warfare as a jihadist approach.

The Paris attacks of 13 November, 2015

Genís Plana Joya

Universitat Autònoma de Barcelona - [iz.geplan@gmail.com](mailto:iz.geplan@gmail.com)

### Historia editorial

Recibido: 13/02/2021

Primera revisión: 27/03/2021

Aceptado: 25/04/2021

Publicado: 27/05/2021

### Palabras clave

Guerra asimétrica; Atentados de París; Yihad; Terrorismo internacional

### Resumen

Los ataques del 13 de noviembre de 2015 en París son parte de una secuencia de acciones armadas protagonizadas por la yihad islámica. Además del fundamento ideológico-teológico que relaciona los ataques, éstos presentan como ligazón el modus operandi en que son efectuados. El objetivo del presente estudio consiste en situar el episodio armado referido dentro del marco conceptual que proporciona la tipología bélica denominada «guerra asimétrica». Al explotar las debilidades del adversario mediante formas bélicas no convencionales, la guerra asimétrica aspira a contrarrestar la acentuada diferencia en las capacidades militares de los contendientes en liza. La negación del carácter estatal de la contienda por medio de redes logísticas de alcance internacional es otra de las particularidades de la guerra asimétrica que puede ser observada a partir de los ataques de París.

### Abstract

The attacks of the 13th November 2015 executed by Islamic Jihad form part of a greater sequence of armed actions. As well as sharing a theological and ideological foundation, these actions exhibit a shared modus operandi in which they are carried out. The objective of this paper is to situate this event within the conceptual framework provided by the category of «asymmetric warfare». In exploiting the weaknesses of the enemy by way of non-conventional forms of combat, asymmetric warfare looks to counteract disproportionate military capacities between adversaries. The absence of the state character of warfare caused by logistical networks of international scope is another of the particularities of asymmetrical warfare which can be observed in the Paris attacks.

### Keywords

Asymmetric warfare, Paris attacks, Jihad, International terrorism

Plana JoyaG. (2021). La guerra asimétrica como expresión yihadista. Clivatge,9, e-33729  
<https://doi.org/10.1344/CLIVATGE2021.9.7>



## 1. Introducción

Tras los ataques del 13 de noviembre de 2015 en París, François Hollande, quien era presidente de la República Francesa, se expresó en estos términos: «es un acto de guerra cometido por un ejército terrorista» (CNN Español, 2015), términos que rememoran aquella «guerra contra el terror» que anunció George W. Bush tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 (León, 2016). Manteniendo precisamente una continuidad entre los acontecimientos del 11S y los ataques del 13 de noviembre en París es que podemos constatar que la guerra a la que se refirió Hollande no forma parte de una guerra convencional.

No debe pasar desapercibido que la implicación, por parte de uno de los contendientes, de un «ejército terrorista» de carácter no-estatal desautoriza la afirmación de Carl von Clausewitz (1832/2002: 13) según la cual «la causa original de la guerra [...] lo será “en relación con los dos Estados oponentes”». Ulrich Beck (2003: 28) lo corrobora sin ningún tipo de ambages cuando considera que nos encontramos ante «el fin del monopolio estatal de la violencia». Por su parte, John Gray (2004: 103) sostiene esta misma tesis al afirmar que «el final del monopolio estatal de la violencia [comporta que] ahora haya que luchar contra organizaciones políticas, milicias irregulares, y redes fundamentalistas que no están



sujetas al control de ningún Estado». Para este autor, las nuevas formas bélicas no comportan que «la guerra tal y como fuera concebida por Von Clausewitz haya desaparecido», si bien comprende que «en la actualidad muchos de los más irresolubles conflictos son guerras de carácter postclausewitziano».

Por otra parte, la negación del carácter exclusivamente estatal de los contendientes tiene por reverso la inequívoca tendencia a la mundialización de unos conflictos que ya no reconocen fronteras. No por más que se sepa resulta redundante recordar que el grupo yihadista Estado Islámico (ISIS),<sup>1</sup> cuyo centro de operaciones se encontró sobre territorio sirio e iraquí, reivindicó la autoría de los atentados en París. Esta realidad viene a rubricar el carácter desterritorializado o, si se lo prefiere, internacionalizado de «un acto de guerra» que, en palabras del entonces presidente francés, «estaba preparado, organizado y planificado desde el exterior y con complicidades interiores» (Ferro, 2015).

Por consiguiente, no podemos entender los ataques sin entender la forma en que fueron perpetrados, y no podemos concebir esa forma sin apreciar sus procesos organizativos y logísticos. Es

---

<sup>1</sup> Las siglas ISIS hacen alusión al acrónimo en inglés de Islamic State of Iraq and Syria.



en este sentido que se configura aquello que podríamos denominar «redes internacionales de logística bélica», que, por otro lado, dan sentido a lo que viene a denominarse con la expresión de *foreign fighters* para referirse a ciudadanos con pasaporte europeo que reciben formación bélica en los territorios controlados por el Estado Islámico a fin regresar al continente europeo con el propósito de cometer atentados (Dumitrascu, 2016). De lo anterior se infiere la premisa de la cual parte esta investigación: expresiones bélicas como las referidas suponen una ruptura con respecto a las formas bélicas convencionales que enfrentan a dos ejércitos regulares.

Aquello que se quiere señalar es que, del mismo modo que resulta inexacto definir nuevos fenómenos por medio de viejos conceptos, comprender la idiosincrasia de las formas bélicas expresadas por el yihadismo en el continente europeo requiere hacer uso de nociones de nuevo cuño, entre las cuales se encuentra la de «guerra asimétrica». Esta última consideración asienta bases sobre las cuales fundar las proposiciones teóricas a partir de la realidad empírica que supone el objeto de estudio de la presente investigación: los ataques del 13 de noviembre de 2015 en París. Dicho de otro modo: no podemos aprehender la lógica inherente a la guerra asimétrica sino a condición de observar la realidad verificable que nos ofrece una de sus expresiones, la cual concierne, según el supuesto teórico del cual partimos, a los ataques de París.



Ante esto, ya es momento de indicar que la hipótesis de la que parte el presente trabajo corresponde a la consideración por la cual los ataques de París del 13 de noviembre de 2015 son parte de nuevas formas bélicas correspondientes a la guerra asimétrica. La tarea de contrastar esta hipótesis exige separar la acción material de los ataques de sus motivaciones psicosociales: al aislar esta última dimensión y, por el contrario, tomar como objeto de estudio la primera, pretendemos analizar los sucesos del 13 de noviembre de 2015 en París desde la modalidad bélica que constituye la guerra asimétrica.

Después de sistematizar los acontecimientos bélicos de París, se explorará la noción de guerra asimétrica, mostrándola a partir de sus antecedentes, dimensión internacional y características particulares, con el propósito último de reafirmar o, por el contrario, refutar la pertenencia de los ataques yihadistas en la capital francesa a la modalidad bélica denominada guerra asimétrica. Pero no podríamos realizar una investigación como aquella a la que aspiramos sin atender primeramente a los factores estructurales de la modalidad asimétrica de conflagración bélica, pues sobre el andamiaje cognitivo que ofrece la noción de guerra asimétrica como sistema coherente de proposiciones relativas a una lógica bélica particular es que trataremos de edificar un conocimiento atinado acerca de los acontecimientos armados de París.



En consonancia con lo expuesto, el estudio se desarrollará a partir de una metodología deductiva por la cual los postulados teóricos relativos a la guerra asimétrica contextualizarán el análisis del estudio del caso específico. Se trata, por consiguiente, de un enfoque nomotético, según el cual se pretenderán elaborar proposiciones de ley que posteriormente deberán ser contrastadas con la evidencia del estudio de caso que nos ocupa. Así, la comprensión generalizada del fenómeno a estudiar (la guerra asimétrica) adquirirá cierta primacía con respecto a la especificidad del caso (los atentados de París) sobre el que se centra semejante fenómeno.

### **1.1. Principios teóricos**

El yihadismo no es un ejército regular, no es un centro, un lugar; su fortaleza reside en su ubicuidad, su capacidad de estar en todos lados y en ninguno, y generar un clima de miedo, muerte y psicosis colectiva. Es un error de bulto y una reacción irracional pensar que se puede combatir con los mismos mecanismos que generaron su caldo de cultivo: las bombas. Las variables de esta modalidad de enfrentamiento no son clásicas, precisan de un cambio integral de enfoque (Moruno, 2016: XXX).

Con el objetivo de pensar las manifestaciones bélicas que expresa la yihad deberemos situar nuestro interés sobre aquellas modalidades de enfrentamiento que no resultan solubles a las lógicas



militares, ampliamente difundidas en el imaginario colectivo, en que se enfrentan fuerzas regulares constituidas por ejércitos profesionales. Constatar lo anterior supone partir de una visión escéptica sobre los fenómenos bélicos como condición de posibilidad para su revisión epistemológica, en virtud de lo cual, la Teoría crítica de las Relaciones Internacionales constituye el enfoque teórico a partir del cual acometer la problemática que el presente trabajo pretende estudiar. Ahora bien, no podemos obviar que la Teoría crítica forma parte de un marco conceptual de mayor envergadura: el reflectivismo.

El reflectivismo es una corriente teórica de las relaciones internacionales que surge como una negación del pensamiento positivista según el cual la razón humana aprehende la realidad a partir de los valores fundamentales que objetivamente la determinan. Contrariamente a este planteamiento, el reflectivismo se asienta sobre una epistemología hermenéutica en base a la cual las interpretaciones subjetivas de los acontecimientos objetivos son cruciales para aproximarse a la realidad. Según Mónica Salomón (2002: 22), tres serían las características axiales del modelo reflectivista: 1) el escepticismo con respecto a los modelos científicos, 2) la consideración de la dimensión histórica de los fenómenos, y 3) la importancia de la reflexión humana con respecto al carácter de las instituciones y del orden político mundial.



La Teoría crítica de las Relaciones Internacionales, enfoque situado dentro del marco reflectivista aludido, parte de la premisa por la cual, si bien el Estado tiende a considerarse como el elemento central a la hora de pensar las relaciones internacionales, no debiera obviarse que parte de su carácter resulta de la configuración de la sociedad civil que lo integra. Por consiguiente, la intelección de las relaciones globales de poder requiere «la debida atención a las fuerzas y procesos sociales [...] fijándose en cómo se relacionan con el desarrollo de los estados y de los órdenes mundiales» (Cox, 2013: 132). Consiguientemente, el orden global sería el producto de una particular formación histórica, cuya naturaleza siempre es cambiante por cuanto que se encuentra supeditada a una determinada correlación de fuerzas resultante de las tensiones que se producen entre intereses sociopolíticos enfrentados.

A la vista de los acontecimientos acaecidos al término de la caída del Muro de Berlín,<sup>2</sup> la tesis sobre «el fin de la historia» de

---

<sup>2</sup> Pensemos en los conflictos en Yugoslavia, Ruanda, Afganistán, Iraq, Libia, Siria y Yemen entre otros muchos; la crisis económica del 2008; el deterioro de la supremacía estadounidense en pos de nuevas potencias emergentes; el estancamiento del proyecto liberal de integración europea; la crisis sanitaria y económica ocasionada por la COVID-19; etc. En resumidas cuentas, el mundo surgido tras la Guerra Fría no ha comportado un periodo de paz duradera, sino que,



Francis Fukuyama (1992) no sólo quedaría plenamente desacreditada, sino que además desvelaría su carácter ideológico e intencional: al considerar las variables de análisis como estables e inalterables se contribuye al mantenimiento al orden dado en la medida que, se quiera o no, se obstaculiza la posibilidad de tomar conciencia de que «la historia está constantemente produciendo estructuras de poder que configuran y limitan las acciones y los resultados en diferentes épocas históricas» (Cox, 2006: 39).

Como corolario de la sustancialidad proteica de la realidad, debemos desestimar aquellas corrientes de pensamiento porfiadas en la fijación de nociones conceptuales confinadas en esclusas unívocas de significado: «la fluidez de la historia está constantemente produciendo estructuras de poder que configuran y limitan las acciones y los resultados en diferentes épocas históricas» (Cox, 2006: 39). Por esto, si aquello que se quiere es examinar la inagotable plasticidad de conceptos como «guerra» por medio del objeto de estudio que suponen los ataques de 2015 en París, sería un error reproducir los planteamientos de las estructuras teóricas anclando

---

por el contrario, se ha caracterizado por conflictos asimétricos prolongados que ha sabido vehiculizar la yihad (Ibrahimi, 2018).



nociones bélicas a definiciones atemporales.<sup>3</sup> De este modo, y aun a riesgo de parecer reiterativo, resulta apropiado enfatizar que la fijación estática de nociones conceptuales relativa a ciertos enfoques teóricos dificulta el análisis de las transformaciones bélicas desarrolladas de un tiempo a esta parte. Según Guillermo Horacio Lafferriere (2013):

[L]a guerra muta permanentemente. A veces, lo hace a un paso lento, dando la sensación de que se han alcanzado situaciones inmutables. En otros casos, cambia velozmente [...] Actualmente nos encontramos en una etapa de mutación acelerada, que ha llevado a que en no pocas naciones se generaran intensos debates sobre el modo de luchar y resolver las complejidades que el fenómeno presenta (p. 18).

Observemos ahora los conceptos nucleares a partir de los cuales se efectuará la investigación. Por «guerra» entendemos, en su genérica significación, el combate o lucha armada entre dos bandos enfrentados. Precisamente este patrón dilatado e impreciso

---

<sup>3</sup> Así lo expresa Immanuel Wallerstein (2004: 116-117): «No hay generalizaciones que no estén delimitadas históricamente, porque no hay sistemas ni estructuras inmutables. Y no hay conjunto ni serie de acontecimientos sociales que se pueda entender sin el marco de una construcción teórica cuya función es dar sentido a la realidad».

permite su adecuación a un contexto cambiante, en el cual ubicamos la «guerra asimétrica» en consonancia con las transformaciones bélicas que originan las denominadas «guerras de cuarta generación». Así pues, la asimilación de un significado amplio de «guerra» debe ser percibida como la condición necesaria para establecer una discontinuidad entre realidades bélicas no exactamente homologables dentro de un mismo marco simbólico. Precisamente la teoría crítica supone, no ya un rechazo a los planteamientos autorreferenciales, sino que, en un sentido positivo, susodicho rechazo tiene por envés una invitación a interpretar los eventos dentro de una secuencia sujeta a modificaciones disruptivas susceptibles de alterar un significado previamente asignado.

De lo anterior se deduce que, para entender las nuevas formas bélicas, en las que «los medios, las reglas y los fines divergen en muchos casos del modelo de enfrentamiento armado que ha caracterizado los últimos siglos» (Jordán, 2004, p.410), no podemos servirnos de un conocimiento que aspire a ser imperecedero. No hace falta más que advertir que el estudio de los ataques de París pretende evidenciar que éstos no han sido efectuados por amplios batallones organizados en formaciones regulares que ejecutan disciplinariamente las órdenes procedentes de la cúpula militar de un estado al uso.



Según Robert W. Cox (2006: 42-43), las configuraciones de poder relativas al sistema interestatal ocultan una amalgama de poderes fácticos e ilegítimos, con mayor o menor potestad, entre los que se encuentran «organizaciones criminales, servicios de inteligencia, fuerzas mercenarias, circuitos financieros ilegales, traficantes de armas, comerciantes de drogas y de sexo, y diversos cultos religiosos». Se trata de un «mundo encubierto [en el que] algunos de sus elementos, como las redes terroristas, conspiran para subvertir y destruir los poderes [formalmente] establecidos». A razón de eso es posible inferir que, pese a su carácter velado, las organizaciones terroristas necesitan manifestarse en aquellas ocasiones en que operan contra el orden constituido. No obstante, para mantener su clandestinidad, la estructura organizativa que les resulta propia no puede ser la misma de los ejércitos regulares convencionales. Por el contrario, su organización suele adquirir la forma de red en la que confluyen «una serie de nodos en los que la iniciativa [ofensiva] puede pasar de uno a otro segmento» (Cox, 2002: 123).

## 2. Ataques del 13 de noviembre en París

Aunque no es el propósito de este trabajo incidir sobre la política exterior francesa ni tratar la situación geopolítica en Oriente Próximo, a fin de contextualizar los ataques de París es necesario mencionar la participación francesa en la coalición internacional que,



desde el 8 de agosto del 2014, atacó posiciones del Estado Islámico en Iraq y Siria. De hecho, Francia fue «el primer país en sumarse a la ofensiva aérea iniciada por Estados Unidos» (El Mundo, 2014). Aunque esta ofensiva no comportase el despliegue de unidades terrestres, sino únicamente ataques aéreos, la intervención de las potencias occidentales implicó que la escala del conflicto disminuyese, aumentando así la superficie en que este se representaba: países que no forman parte de la región en adelante pasaron a estar directamente implicados en el conflicto, ya sea porque su fuerza militar operase en el foco genuino del mismo (es decir, Siria e Iraq) o porque la guerra se trasladaba, mediante formas asimétricas de combate, a su territorio.

Ya en septiembre de 2014, el entonces portavoz del ISIS, Abu Mohammed Al-Adnani, anunció ataques sobre territorio francés mediante proclamas tan explícitas como «llegaremos con nuestro ejército a conquistar Francia» (Sallon, 2015). Una guerra regional pasó a ser una guerra de alcance global.<sup>4</sup> Tales acontecimientos no

---

<sup>4</sup> Antes de los ataques de noviembre en París, en nombre del Estado Islámico ya se habían cometido diversas acciones armadas fuera de la región en la que la organización yihadista se asentaba. No podemos dejar de recordar el tiroteo frente al museo judío de Bruselas (4 muertos) el 24 de mayo de 2014, el intento de asalto al parlamento canadiense en Ottawa (1 muerto) el 22 de octubre de 2014, la toma de rehenes en Sídney (2 muertos) el 15 de diciembre de 2014, la



hacen más que resolver la duda que pudiese permanecer acerca de las implicaciones internacionales de una yihad fundamentada en aquello que Luis De la Corte (2014) considera que:

[son] cuatro líneas básicas de actuación: 1) expandir el sentimiento de la yihad a través de toda la nación musulmana; 2) preparar, cualificar y adiestrar al personal necesario en el mundo musulmán mediante su adiestramiento y la práctica del combate; 3) respaldar, apoyar y ayudar a los movimientos yihadistas de todo el mundo en todas las formas posibles; y 4) coordinar a dichos movimientos en orden a crear un movimiento yihadista unitario (p. 47).

## 2.1 Acontecimientos

La noche del 13 de noviembre de 2015 una serie de ataques simultáneos cometidos en París ocasionaron la muerte de 130 personas y más de 400 heridos. Una sala de conciertos, un recinto deportivo

---

toma de rehenes de un supermercado judío en París del 9 de enero de 2015 (4 muertos), el tiroteo en Copenhague (2 muertos) el 14 y 15 de febrero de 2015. De igual forma, el ISIS reivindicó el derribo del vuelo 9268 de Kogalymavia (224 muertos) el 31 de octubre de 2015. Por lo que respecta al ataque contra el semanario satírico Charlie Hebdo en París el 7 de enero de 2015 (12 muertos), éste fue cometido por miembros de Al-Qaeda, por bien que el Estado Islámico celebró la acción al calificar como «héroes» a sus autores (RTVE, 2015).



y distintas calles comerciales de los céntricos distritos X y XI de la capital francesa fueron los escenarios en que se perpetraron los ataques. Previamente, la operación armada fue preparada en tres departamentos alquilados en Bélgica, donde los cuerpos de seguridad encontraron implementos de diversos tipos para la fabricación de explosivos (Le Point, 2016). No es un dato irrelevante que los atacantes utilizaran una identidad falsa a la hora de arrendar los departamentos, haciéndose pasar en una ocasión por un ciudadano español llamado Fernando Castillo (EFE, 2016).

Una vez planificada la operación armada a partir de tres operaciones simultáneas en escenarios sensibles de la capital francesa, los combatientes se distribuyen en tres comandos distintos y se dirigen hacia los correspondientes objetivos (Seelow, et al., 2015). A fin de sintetizar cada una de las operaciones llevadas a cabo la noche de los ataques, los siguientes cuadros recogen el escenario y las víctimas causadas, así como los nombres, la nacionalidad, la edad y la situación de cada uno de los atacantes en función del comando del que tomaron parte.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Para lo cual han sido fundamentales las siguientes fuentes de información: Cereceda, 2015; EFE, 2015b; Le Parisien, 2016; Cantón, 2016; Hanne, 2015;



<b>Comando 1</b>			
<b>Stade de France</b>			
1 víctima mortal			
<b>Nombre</b>	<b>Nacionalidad</b>	<b>Edad</b>	<b>Situación</b>
Bilal Hadfi	Francesa	20	Nació en Bélgica. Viajó el 15 de febrero de 2015 a Siria. Murió al detonar su cinturón de explosivos.
Ukashah Al-Iraqi	Iraquí	25	Portaba un pasaporte sirio falso con el que había logrado entrar a territorio europeo haciéndose pasar por refugiado a través de Grecia. Se identifica como Ahmad Mohammad Ali. Murió al detonar sus explosivos.
Ali Al-Iraqi	Iraquí	?	También llega a Europa mediante una identidad falsa, confundiendo entre los refugiados sirios. Se identifica como Mohammad Al Mahmod. Hermano de Ukashah Al-Iraqi. Murió al detonar su cinturón de explosivos.

ABC/EFE, 2015; Le Figaro, 2015; Valderrama, 2015; Verdú, 2015; Sánchez, 2016a; Sánchez, 2016b.





<b>Comando 2</b>			
<b>Terrazas y restaurantes de los distritos X y XI</b>			
39 víctimas mortales			
<b>Nombre</b>	<b>Nacionalidad</b>	<b>Edad</b>	<b>Situación</b>
Chakib Akrouh	Belga y marroquí	25	Viajó a Siria en 2013 y, posteriormente, en 2015. Huyó tras los ataques. Murió activando su cinturón de explosivos cuando las fuerzas estatales trataron de capturarlo en un departamento parisino el 18 de noviembre de 2015. Las investigaciones revelaron que planeaba otro ataque.
Brahim Abdeslam	Francesa	31	De ascendencia argelina y nacionalidad francesa, vivía en Bélgica. Murió al activar su cinturón de explosivos en los ataques. Trató de viajar a Siria en 2015.



Abdelhamid Abaaoud	Belga y marroquí	28	Considerado el cerebro de los ataques y máximo responsable de su organización. Huyó tras los ataques. Murió junto a Chakib Akrouh cuando las fuerzas estatales trataron de capturarlo en un departamento parisino el 18 de noviembre de 2015. Las investigaciones revelaron que planeaba otro ataque en París. Viajó a Siria en 2013.
--------------------	------------------	----	---

<b>Comando 3</b>			
<b>Sala Bataclan</b> 90 víctimas mortales			
<b>Nombre</b>	<b>Nacionalidad</b>	<b>Edad</b>	<b>Situación</b>
Samy Amimour	Francesa	28	De origen magrebí, fue el primer atacante de Bataclan en morir. En 2013 viajó a Siria con Ismaël Omar Mostefai.
Foued Mohamed Aggad	Francesa	23	De origen magrebí, en 2013 viajó a Siria. Murió al activar su cinturón de explosivos en el asalto definitivo de las tropas francesas de élite.



Ismaël Omar Mostefai	Francesa	29	De origen magrebí, en 2013 viajó a Siria. Murió al activar los explosivos adheridos a su cuerpo en su enfrentamiento contra las fuerzas especiales estatales.
----------------------	----------	----	---

<b>Cómplices</b>			
<b>Nombre</b>	<b>Nacionalidad</b>	<b>Edad</b>	<b>Situación</b>
Salah Abdeslam	Francesa	27	De nacionalidad francesa, nacido en Bélgica y de origen magrebí. En enero de 2015 trató de viajar a Siria. Ofreció importante apoyo logístico a los atacantes de París, siendo hermano de Brahim Abdeslam. Tras escapar, se convirtió en la persona más buscada de Europa. Fue capturado en Bruselas el 18 de marzo de 2016.
Mohamed Abrini	Belga	31	De origen marroquí. Su hermano falleció en Siria combatiendo en las filas del ISIS. Involucrado en la planificación de los ataques de París, y autor de los ataques del 22 de marzo de 2016 en Bruselas en que murieron 35 personas. Fue capturado el 8 de abril de 2016.



Con el propósito de examinar con mayor detenimiento la realidad efectiva de los ataques en su desarrollo pormenorizado, en adelante se especificarán las acciones de cada uno de las células, grupos o comandos que actuaron la noche del 13 de noviembre en París.

*Comando 1: Stade de France.* El primero de los comandos, el único integrado por miembros que no nacieron ni se criaron en territorio europeo, trató de introducirse en el estadio deportivo. No obstante, al levantar las sospechas del personal de seguridad, decidió detonar la carga de explosivos que llevaba (Richard, 2015). A los pocos minutos se escuchó una segunda explosión que terminó con la vida del atacante que hizo detonar la carga explosiva adherida a su cuerpo. Veinte minutos después, el tercero de los atacantes que formaban parte del comando de Saint Denis hizo detonar su cinturón de explosivos inmolándose en el acto. Esta última explosión se produjo frente al restaurante McDonald's localizado en las inmediaciones del estadio.

*Comando 2: Distritos X y XI.* El segundo comando se caracterizó por ser esencialmente móvil. Al grito de *Al-lahu-àkbar* («Alá es grande») los atacantes abrieron fuego contra los restaurantes Le Carrillon y Le petit Camboya (Tourancheau, 2015), saliendo del au-



tomóvil en que se desplazaban únicamente para disparar. Los atacantes repitieron la balacera indiscriminada hacia los clientes de los locales La Bonne Bière y Casa Nostra, dando muerte a cinco personas. Posteriormente, se disparó a los clientes del restaurante La Belle Equipe, asesinando a otras 19 personas. Por último, Brahim Abdeslam hizo detonar la carga explosiva que llevaba consigo en el restaurante Le Comptoir Voltaire (Demey y Tabet, 2015), sin ocasionar más víctimas mortales que su persona. Los otros dos compañeros de célula huyeron. Cinco días más tarde, el cuerpo de élite RAID irrumpió en el departamento de las afueras de París en que se encontraban los atacantes, quienes murieron al hacer detonar una carga de explosivos (Alonso, 2016). Según han revelado las informaciones policiales, ambos se encontraban preparando nuevos ataques contra el distrito financiero parisino de La Défense, el cual recibe 180.000 trabajadores a diario (EFE, 2015c).

*Comando 3. Sala Bataclan.* Tras matar al guardia de seguridad que se encontraba en el exterior de la sala de conciertos Bataclan, los tres miembros del comando ingresaron en el edificio. El acceso los situó en la parte trasera de la sala, de modo que el público se encontraba frente al escenario y de espaldas a los atacantes, y no podía advertir en un primer momento su presencia (Europa Press, 2015); los atacantes descargaron una ráfaga de disparos sobre la multitud, lo que ocasionó la muerte de decenas de personas en los



primeros minutos del operativo (France Info, 2015a). La gente presente en la sala se dispersó tratando de escapar de la sala o, en su defecto, esconderse (Ouest France, 2016). Los atacantes tomaron como rehenes a una veintena de personas (France Info, 2015Ac).

Tras el asalto inicial, el interior de la sala permaneció durante aproximadamente dos horas en calma, momento en que los atacantes comprobaron minuciosamente cuáles de las víctimas simulaban estar muertas para así acribillarlas definitivamente (France Info, 2015a), al tiempo que se produjo un intento de negociación por parte de las fuerzas policiales que se encontraban en el exterior (France Info, 2015b). Los atacantes no se mostraron pre dispuestos a avanzar las negociaciones y desbloquear la situación, y amenazaron con degollar a los rehenes en el caso de que el edificio fuese asaltado por los cuerpos de seguridad franceses. Finalmente, los equipos BRI y RAID de las fuerzas especiales francesas asaltaron el edificio tras lanzar granadas explosivas. Los atacantes murieron debido al estallido de los cinturones explosivos que llevaban fijados a su cuerpo.

## 2.2. Balance y consecuencias

Así como ya ha sido dicho, los ataques ocasionaron la muerte de 130 personas y más de 400 heridos. De los nueve atacantes, siete murieron durante los operativos al hacer detonar los explosivos



que llevaban adheridos al cuerpo, mientras que otros dos se fugaron y ocultaron a fin de preparar un nuevo ataque en la capital francesa. Cinco días más tarde, el 18 de noviembre, los servicios de inteligencia franceses dieron con el paradero de ambos, quienes se inmolaron cuando los cuerpos de élite irrumpieron en el departamento de los suburbios de París en que se ocultaban.

Durante los ataques, las referencias a la intervención occidental en Siria e Iraq fueron constantes, así como los gritos proclamando a la grandeza de Alá (Euro News, 2015). Igualmente, los testimonios escucharon a los atacantes de la sala Bataclan decir que «la culpa es de Hollande, porque él no tiene que intervenir en Siria» (Libération, 2015), y que «esto se debe a todos los daños causados por Hollande a los musulmanes» (Higgins, 2015). Asimismo, la motivación de los atacantes pareciera resultar evidente en las palabras que pronunció uno de los atacantes: «Estamos aquí para hacer sufrir lo que sufren los inocentes en Siria. ¿Oyen los gritos de sufrimiento? Es para hacer sentir el miedo que a diario siente la gente en Siria. ¡Es la guerra! Y esto es sólo el principio» (Le Point, 2015). Otro de los sobrevivientes relata que uno de los atacantes afirmó lo siguiente: «Podéis agradecer al presidente Hollande, porque este sufrimiento es gracias a él. Nosotros dejamos a nuestras mujeres y niños en Siria, bajo las bombas. Somos parte del Estado Islámico y



estamos aquí para vengar a nuestras familias y allegados de la intervención francesa en Siria» (Fache, 2015).

Al día siguiente, 14 de noviembre, el ISIS reivindicó los ataques por medio de un comunicado (Le Devin y Bouthier, 2015) en el que se informaba de que «ocho hermanos con rifles de asalto y cinturones explosivos» llevaron a cabo ataques en varios lugares cuidadosamente seleccionados de la capital francesa con la intención de demostrar que Francia es un objetivo prioritario del Estado Islámico (France 24, 2015), y vulnerable a sus acciones. Igualmente, el comunicado incide en amenazar a «Francia y aquellos que sigan su camino», que consideran una cruzada contra los países musulmanes (Le Devin y Bouthier, 2015). Ese mismo día, el presidente de la República francesa, François Hollande, calificó los ataques como «un acto de guerra cometido por un ejército terrorista contra Francia». El Gobierno decretó el estado de emergencia (CNN Español, 2015), lo que comportó un despliegue adicional de 10.000 soldados para patrullar las calles francesas, que se sumaban a los 7.000 soldados ya movilizados tras los ataques contra la revista Charlie Hebdo en enero de 2015 (RT, 2015). Eso supuso una presencia militar sin precedentes desde el término de la Segunda Guerra Mundial.





Ante la probabilidad de que las ciudades europeas fueran blanco de nuevos ataques, la percepción extendida fue que los ataques de París resultaban parte de un ciclo bélico inconcluso. El peligro latente resultó evidente en la medida que, tras los ataques de París, otras ciudades europeas fueron nuevamente objetivo de acciones similares. En consecuencia, la prevención y la protección frente acciones terroristas de semejante índole constituyeron una prioridad para la seguridad de la Unión Europea.<sup>6</sup> De lo expuesto se sigue que el evento al que nos aproximamos sobrepasa cualquier amenaza de orden público para acontecer una problemática de seguridad nacional de primer nivel para diversos de los países que conforman la comunidad europea. Ello se encuentra en sintonía con que la guerra asimétrica sea la modalidad de conflicto armado en

---

<sup>6</sup> El aumento de las medidas de seguridad tras los ataques de París no sólo comportó que Francia decretase el estado de emergencia: Bélgica elevó al nivel máximo la alerta por un riesgo de atentados que se consideró inminente y que finalmente se consumó el 22 de marzo de 2016 en Bruselas. Reino Unido, Holanda y Suecia estimaron como altas las posibilidades de sufrir un ataque terrorista, elevando su alerta al segundo nivel más alto; España mantuvo en el nivel 4 la alerta de ataques, en una escala en la que el nivel máximo es el 5, y Alemania, Italia y Dinamarca reforzaron las medidas de seguridad en los espacios públicos, las fronteras y los eventos multitudinarios (García, 2015).



proyección si tenemos en consideración las diferencias de las capacidades militares entre los bandos en conflicto. Ante esto, una mirada sobre la noción de guerra asimétrica, que aspire a diseccionar el fenómeno en cuestión con indispensable rigor, se revela pertinente si lo que se quiere es comprender el fenómeno de la operatividad del yihadismo en Europa.

### 3. Guerra asimétrica

La guerra asimétrica constituye a su vez una tipología perteneciente a una categoría taxonómica de mayor amplitud: la guerra de cuarta generación. El concepto de «guerra de cuarta generación», acuñado a finales de la década de los ochenta,<sup>7</sup> expresa una nueva tipología de guerra que se caracteriza por acontecer una ruptura con respecto a las formas organizativas y métodos de enfrentamiento convencionales (Rodríguez, 2001).

Si de manera presurosa mencionásemos estas tipologías, diríamos que la guerra de primera generación surge a partir del Tratado de Westfalia y dura hasta 1914. Se identifica por el orden de la

---

<sup>7</sup> Por parte del escritor William Lind y cuatro oficiales estadounidenses, autores del documento titulado *The Changing Face of War: In to the Fourth Generation*, publicado en 1989.

batalla a partir de las formaciones lineales de los combatientes. La guerra de segunda generación es aquella tipología que se desarrolla principalmente en la Primera Guerra Mundial y se fundamenta en la potencia de fuego y el uso de grandes recursos bélicos. Con la Segunda Guerra Mundial surge la guerra de tercera generación, cuya característica estriba en el rápido despliegue de los efectivos y en la capacidad de estos de golpear sorpresivamente (Freytas, 2006). La guerra de cuarta generación traslada al ámbito de la sociedad y la cultura las confrontaciones que hasta el momento se encontraban confinadas en una esfera estrictamente militar, de modo tal que la población civil pasa a ser parte implicada de un teatro de operaciones que, al enfatizar los componentes ideológicos o propagandísticos, no se reduce únicamente al combate armado (Grautoff, 2007: 134). De igual forma, otro de los elementos destacados en esta última generación bélica radica en la pérdida del Estado del monopolio de la violencia (Marín, 2009: 26).

Aunque la guerra asimétrica forme parte de las guerras de cuarta generación, no todas estas son guerras asimétricas. Si quisiéramos dar una definición inicial, diríamos que la particularidad distintiva de la guerra asimétrica radica en que es «un conflicto armado que se produce entre varios contendientes de capacidades distintas» (Montero y Isaza, 2011: 3). No obstante, la noción comporta algunas complejidades añadidas. Según nos indica Jorge



Verstrynge (2005: 14), la guerra asimétrica podría ser concebida de tres maneras distintas. En primer lugar, la asimetría haría alusión a diferentes tácticas bélicas, reglas o estrategias por parte de los contendientes. La segunda correspondería a la capacidad por parte del adversario débil de explotar las vulnerabilidades del contrincante. La tercera simplemente se referiría a las diferencias de envergadura y capacidad de cada una de las partes. Pero consideramos que, de manera aislada, ninguna de estas tres interpretaciones puede dar cuenta por sí misma del fenómeno que viene a expresar la noción de guerra asimétrica que referimos.

Para empezar, las normas que establece el Derecho Internacional Público también son quebrantadas por actores que no son sospechosos de introducir prácticas asimétricas de guerra.<sup>8</sup> Por otro lado, la asimetría entendida únicamente como la capacidad de aprovechar las debilidades del contrincante tampoco es, por sí mismo, un elemento de suficiente envergadura para dar significación a la modalidad bélica aludida. La asimetría no vendría únicamente dada porque el contrincante con menor capacidad militar

---

<sup>8</sup> Sin ir más lejos, la guerra preventiva impulsada por George W. Bush evita el principio, perteneciente al llamado Derecho Internacional de los Conflictos Armados, por el cual el ejercicio del uso de la fuerza únicamente puede producirse por medio de la legítima defensa.

hace uso de un armamento barato y sobre el cual tener fácil acceso. Si, por lo que respecta a la tercera de las interpretaciones, la diferente envergadura y potencial de las partes en conflicto fuese la única definición llamada a dar sentido a la guerra asimétrica, nos encontraríamos igualmente ante una noción cuyo sentido sería demasiado impreciso.

Así pues, será pertinente concebir la guerra asimétrica de manera compleja e integradora, aunando en una misma noción las tres acepciones referidas. En cualquier caso, debemos tener en consideración que las dos primeras acepciones de guerra asimétrica (el empleo de diferentes tácticas reglas, tácticas o estrategias, y a la capacidad de explotar las vulnerabilidades del contrincante fuerte), son en última instancia derivadas de la tercera (la diferencia de envergadura y capacidad entre las partes implicadas en el conflicto), ya que tanto el uso de tácticas y reglas novedosas como la intervención acentuada sobre las debilidades del adversario no son más que formas con las que tratar de contrarrestar una disimetría en términos de envergadura y capacidad militar. Sin partir de una disparidad considerable entre el potencial de las partes antagonistas, el contrincante débil no estaría abocado a recurrir a for-



mas alternativas de guerra que busquen mayor eficiencia en sus actuaciones, aun cuando ello suponga negar reglas de la guerra convencional como el ataque premeditado sobre la población civil.<sup>9</sup>

La amplitud de aspectos que integra la noción de guerra asimétrica no ha de llevarnos a pensar que sea un concepto especialmente vago o difuso, ya que, por más paradójico que pudiera parecer, su concreción se encuentra en la imprevisibilidad de la acción bélica. En otras palabras, entender la expresión material de la guerra asimétrica es comprender la multitud de las formas que adopta, comprender una forma de conflicto que exige «saltarse las reglas establecidas y combatir usando todos los medios y argucias posibles para explotar las debilidades de la gran potencia» del contrinicante (Macías y Puell, 2014: 11-12). Implementando una versatilidad de operaciones antes desconocida en la que se eliminan las

---

<sup>9</sup> A este respecto cabe mencionar que el IV Convenio de Ginebra es un tratado aprobado en 1949 a fin de proteger a la población civil en tiempos de guerra prohibiendo la práctica de la guerra total. Para más información acerca del IV Convenio de Ginebra, se puede consultar el siguiente enlace: <https://www.icrc.org/spa/resources/documents/treaty/treaty-gc-4-5tdkyk.htm>.



restricciones y aumenta la incertidumbre, el bando armado irregular busca suprimir la superioridad del enemigo, así como dificultar la capacidad de anticipación de este sobre aquel.<sup>10</sup>

Por ende, la asimetría no sería dada sino como la innovación (derivada de una situación de significativa diferencia o disimetría en la envergadura de los contendientes) en las tácticas, reglas y, como veremos, incluso estrategias, a fin de potenciar el impacto sobre las debilidades del adversario. Las innovaciones en el proceder contencioso serán propiciadas por la parte débil, la cual se verá en la obligación de desarrollar alternativas bélicas con el propósito de contrarrestar sus limitaciones haciendo más eficientes sus recursos. Se pretende así que el desarrollo del conflicto no resulte rentable al adversario debido al elevado coste que para este tiene la búsqueda de la victoria.

Precisamente, los aspectos tácticos que ponen en desarrollo nuevas formas de actuar parten de la consideración estratégica por la cual, debido a la disparidad de fuerzas en liza, resulta imposible

---

<sup>10</sup> De ahí que las labores de inteligencia, relativas a la captura de información mediante el espionaje o la infiltración, se revelan tanto o más importantes, si de neutralizar las fuerzas irregulares se trata, que las operaciones estrictamente armadas.



infligir una derrota militar al contendiente. Ante esto, podemos afirmar que la parte débil no puede ganar íntegramente pero sí puede evitar ser derrotada mediante formas irregulares de confrontación en sintonía con una lógica asimétrica. Se trata de «una guerra en la que se admite que la parte débil gana si no pierde, y la parte fuerte pierde si no gana» (Macías y Puell, 2014: 22), por lo que las innovaciones en aspectos tácticos presentan su correlato en un aspecto estratégico de importancia medular: ya no se trata de ganar, sino de evitar la derrota. Guillermo Horacio E. Lafferriere lo expresa del siguiente modo:

El bando con infinitamente menos poder de combate, cuando participa en la batalla asimétrica lo hace para infligir a su enemigo daños de consideración pero no busca la destrucción del mismo por ese exclusivo medio, dado que carece de la potencialidad para llegar a ese cometido en un solo acto. Trata de obtener la victoria desarrollando acciones en el largo plazo, desgastando a su enemigo y llevándolo a una situación donde demuestre su imposibilidad de obtener una victoria y, por lo tanto, se coloque en una posición que posibilite la obtención de ventajas significativas al bando que emplea este procedimiento de guerra (citado en Verstrynge, 2005: 51).





El adversario con menores capacidades pretende sustraer la confrontación de las lógicas temporales y espaciales continuas, según las cuales la guerra tiene un desarrollo ininterrumpido desde su inicio hasta su fin. Por el contrario, se buscan ataques sorpresivos que permitan logros intermitentes que, si bien pueden ser sumamente espaciados, contribuyan a desorientar al enemigo en la medida que este se muestra incapaz de predecir con precisión el momento y lugar en que se producirá un ataque rival. Ya fue Sun Tzu (s. v a.C./2003: 5) quien exhortó a «ataca[r] al enemigo cuando no está preparado, y aparece[r] cuando no te espera». Ante semejante *modus operandi*, el contrincante fuerte no tiene más opción que decretar un estado de excepción de manera casi permanente.<sup>11</sup>

Recapitulando lo expuesto hasta el momento, diríamos que el contrincante cuyas condiciones de disimetría negativa le son propias plantea una batalla asimétrica en que debe identificar los puntos débiles del adversario. Para lo cual la incidencia ofensiva debe considerar principalmente dos aspectos: 1) un terreno que facilite

---

<sup>11</sup> Y prueba de ello radica en que el gobierno francés ha prorrogado hasta en cinco ocasiones el estado de excepción decretado el 14 de noviembre de 2015. Por consiguiente, la Ley Antiterrorista aprobada por la Asamblea Nacional francesa en octubre de 2017 ha llegado a ser considerada como una forma de normalizar un estado de excepción permanente (Perolini, 2017; González, 2017).

las propias capacidades y dificulte las del adversario, y 2) el aprovechamiento de la situación con fines extramilitares.

### **3.1. Terreno de operaciones**

La elección de un terreno propicio a la hora de ejecutar operaciones ofensivas probablemente sea la primera de las exigencias que se le presenta al contrincante dispuesto a desarrollar formas de guerra asimétrica. Hay que decir que por terreno entendemos un ámbito espacial con unas determinadas particularidades geográficas, sean de tipo urbano, ambiental, etc., que hacen que este presente una caracterización singular, más o menos propicia para el desarrollo del conflicto. Desde una lógica asimétrica de guerra, la elección del terreno se encuentra en consonancia con dos consideraciones: por un lado, impulsar las capacidades propias y, por otro, perjudicar las del adversario. Facilitando la infiltración de los atacantes y maximizando la capacidad destructiva del ataque, las aglomeraciones de personas que se producen durante ciertos eventos serían el aspecto que en mayor medida pretenden aprovechar las operaciones yihadistas sobre territorio francés.

#### **3.1.1. El terreno que facilita el despliegue del propio potencial**

No se olvide que los ataques de París implicaron la elección de tres escenarios distintos, correspondientes al Stade de France, a la sala



de espectáculos Bataclan y a las calles dedicadas al ocio y a la gastronomía de los distritos X y XI de la capital. En el Stade de France se disputaba un partido de fútbol, siendo que la asistencia al estadio congregaba alrededor de 80.000 personas de procedencia étnica diversa (Cherrier; et al., 2015). Por su parte, tanto la sala Bataclan como las calles de terrazas y restaurantes atacadas son áreas donde se congregan personas de diferentes nacionalidades. Prueba de ello es que, del total de los 130 fallecidos por los ataques, 28 no eran ciudadanos franceses, entre los que se encontraban belgas, chilenos, portugueses, rumanos, mexicanos, argelinos, estadounidenses, tunecinos, y hasta dieciséis nacionalidades más entre muertos y heridos (El Mundo, 2015).

Del mismo modo que las zonas frondosas y abruptas como bosques y montañas han actuado tradicionalmente como el ámbito de operatividad de guerrillas rurales,<sup>12</sup> las zonas urbanas altamente densificadas son igualmente óptimas para que actúen, desapercibidas entre el anonimato imperante, células yihadistas. Afirmar que de manera deliberada los ataques de la noche del 13 de noviembre se produjeron en espacios cuya presencia de personas

---

<sup>12</sup> Javier Torres Velasco (2004) realiza un interesante repaso de las formas asimétricas de guerra desarrolladas por guerrillas revolucionarias durante el siglo XX.



era significativa (cuando no superlativa, como en el caso del Stade de France) procede de advertir que semejantes espacios conforman un terreno que, por un lado, permite que el atacante se mimetice entre la población civil y, por otro lado, permite ocasionar un número considerablemente alto de bajas mortales. Con respecto al primero de los elementos mencionados, cabe tener presente que «la invisibilidad es uno de los grandes recursos para no ser derrotados». Consiguientemente, «el teatro de operaciones tiende a ser difuso y las fuerzas militares regulares no suelen tener un contrario visible al que enfrentarse; la frontera amigo-enemigo se vuelve porosa para el ejército inmerso en tal escenario» (Macías y Puell, 2014: 14).

De semejante táctica camaleónica resulta que se difumine la distinción entre la población civil y el combatiente esporádico de una célula armada irregular (al tiempo que aumente la distinción entre este último y el soldado uniformado convencional). Obsérvese que los automóviles alquilados en los que se desplazaron los tres grupos atacantes en París eran utilitarios de uso común entre la clase media francesa. La apariencia sobria que le otorga el color negro a los vehículos facilitaba que los autos pasasen desapercibidos (Europa Press, 2015; Seelow et al., 2015). Y puesto que todo se encontraba predispuesto para disipar cualquier tipo de sospecha, la vestimenta que utilizaron los atacantes fue casual, ocultando sus



chalecos explosivos bajo la ropa de civil, y actuando a cara descubierta (EFE, 2015a): su aspecto, según relata uno de los testimonios del ataque a la sala Bataclan, «no era salafista» (Le Parisien, 2015).

Teniendo en cuenta que un teatro de operaciones que favorezca el anonimato facilita la imprevisibilidad de la acción, el factor sorpresa se encuentra redoblado al actuar en eventos, deportivos (Stade de France) o musicales (sala Bataclan) de carácter masivo. Asimismo, los escenarios en que se produce una alta densidad de civiles permiten causar con mayor facilidad un elevado número de bajas mortales. No podemos dejar de recalcar que los tres comandos que operaron en París la noche del 13 de diciembre de 2015 escogieron aquellos espacios de la metrópoli que albergaban mayor aglomeración de personas. Por otro lado, las calles de los distritos X y XI son, debido a la actividad de ocio y restauración que albergan, algunas de las más concurridas durante la noche.

Armados con fusiles AK-47, cada uno de los atacantes portaba consigo un cinturón de explosivos que contribuye a dotar a la guerra asimétrica de una característica que no tiene la misma dimensión en la guerra convencional: el soldado suicida. Podríamos suponer sin necesidad de mantener demasiada cautela que la acción suicida es casi con toda probabilidad el elemento que en mayor medida contribuye a suscitar un cisma entre «las reglas históricas



de guerra de tradición europea y derivadas» (Verstryngge, 2005: 45) en las que algo de importancia sí tiene la vida del soldado, y, por otra parte, las formas bélicas no-convencionales según el paradigma europeo de concebir la guerra. En cualquier caso, el suicida, concebido a sí mismo como mártir, en ningún caso sería la única forma que adopta el combatiente que pone en práctica formas de guerra asimétrica, sino más bien la forma que asume el combatiente que opera en lógicas asimétricas de guerra desde la expresión de la yihad.

Consiguientemente, de las cuatro modalidades distintas que puede asumir la figura del combatiente en la guerra asimétrica recogidas por Jorge Verstryngge (2005: 44-45), sólo dos de ellas se ajustan a la realidad de los ataques de París: puesto que la figura del «mercenario» (aquel que combate únicamente por beneficios monetarios y no por convicciones ideológicas o religiosas) y la del «reclutado» (que también se encuentra presente en la actividad yihadista en Oriente Próximo) no aplican a la hora de definir el perfil del combatiente de la yihad en Europa, debemos buscar su condición en la figura del «voluntario» y, más específicamente, en la del «fanático», cuya distinción se encuentra en el grado de implicación con la causa defendida: mientras que el voluntario estimará su contribución a la guerra como una implicación parcial, el fanático estará dispuesto a sacrificarse por sus principios. Se encuentra entre



los últimos, por tanto, la posibilidad de llevar a cabo una acción suicida.

La razón por la cual «los atentados suicidas [son] una de las formas más notorias del terrorismo contemporáneo» de corte yihadista (Laqueur, 2003: 105) podría formar parte de una prolija discusión. Aunque es cierto que los contenidos del Corán, así como los de todo texto sagrado, están abiertos a diversas interpretaciones, la mayor parte de estudiosos del islam consideran que la inmolación no es un elemento inherente a la religión musulmana, más cuando existe una reprobación explícita del suicidio en las sagradas escrituras (2003: 126). No obstante, resulta más que extendida en el mundo islámico la creencia por la cual la muerte del mártir varón que combate en la yihad está premiada por Alá (De Andrés, 2014). Sea como fuere, la acción suicida del kamikaze contribuye a la eficiencia de las acciones armadas, entendiendo por eficiencia la maximización de los resultados directos (víctimas) en relación con los recursos usados. En este sentido, una vez más podemos constatar que las formas asimétricas de guerra «conlleven comportamientos profundamente pragmáticos: cada recurso invertido ha de dar abundantes réditos, ya sean militares, económicos o propagandísticos» (Macías y Puell, 2014: 14).



### 3.1.2. El terreno que dificulta el empleo del poderío rival

De la misma manera que el terreno en que se desarrolla el conflicto debe potenciar las capacidades propias, debe obstruir las del adversario. Y este segundo requerimiento también se halla en los escenarios elegidos por los yihadistas en los ataques de París. Puesto que el primero de los comandos no logró su propósito de penetrar en el estadio deportivo, pensemos el caso relativo a la tercera de las células y su operación en la sala Bataclan, donde, debido a la estancamiento del espacio, así como a la cantidad de civiles presentes, la intervención del grupo de operaciones especiales de la policía resultó extremadamente arriesgada. La presencia cuantiosa de población civil en el terreno de operaciones, siendo una característica multidimensional de la guerra asimétrica, no sólo dificulta la detección del enemigo, sino que además entorpece su neutralización por cuanto que los civiles son susceptibles de ser rehenes de los atacantes. A la vista de los hechos está que el comando que penetró en Bataclan tuvo como propósito atrincherarse en el local y retener a los asistentes que no habían sido previamente asesinados ni habían logrado escapar del edificio (France Info, 2015a). En tales condiciones, una respuesta a un ataque de este tipo puede comportar un impacto mayor en las bajas previamente ocasionadas, por lo que el propósito de minimizar las víctimas civiles limita y condiciona las capacidades de las fuerzas estatales.





Se observa en los ataques de París que las tácticas usadas en la guerra asimétrica hacen inoperante el despliegue de la fuerza militar convencional por parte del rival de carácter estatal. Puesto que se trata de evitar la concentración de un grueso número de contingentes antagonistas, las operaciones de carácter asimétrico deben llevarse a cabo en espacios cuya morfología intrincada obstruye el despliegue de las fuerzas enemigas.

No se trata de que el uso de la fuerza militar sea desproporcionado con respecto a las unidades armadas que ponen en práctica la guerra asimétrica, ya que la cuestión está en que semejante fuerza militar se revela ineficaz. Si lo que se busca es aniquilar al enemigo tratando de minimizar el riesgo de muerte de los rehenes, resulta obvio comprender la necesidad del uso de fuerzas de operaciones especiales o tropas de élite, sean unidades militares o policiales, pero siempre altamente formadas en combates versátiles que requieran amplia agilidad. A diferencia de las fuerzas convencionales, estas unidades especiales —constituidas por grupos de pocos efectivos que se encuentran altamente entrenados para llevar a cabo operaciones de gran complejidad— están concebidas para emplearse en escenarios atípicos de confrontación armada en los que se llevan a cabo tácticas irregulares de guerra. Si bien surgieron en distintos países a lo largo del pasado siglo dentro de la



lógica de la contrainsurgencia, hoy en día sus labores se centran en lo que ha dado en llamarse contraterrorismo.

Al margen, no obstante, de los escenarios específicos en que se desarrollan las acciones armadas, cabe considerar que los países occidentales son, en sí mismos, un espacio en el que resulta estructuralmente limitada «la capacidad de acción [contraterrorista] del gobierno» por medio de «acciones que pueden restringir y enfren-  
tar mejor y con más éxito a las organizaciones terroristas». Esto se debe, principalmente, a aspectos consustanciales de las democracias occidentales como son la libertad de organización y de movimiento, que «permiten a las organizaciones terroristas establecerse y fortalecerse [sin excesivos] impedimentos» (Barkan, 2019: 214).

### 3.2. Fines extramilitares

Ha sido dicho que la elección del terreno de operaciones permite al bando débil infiltrarse entre la población civil y ocultar sus movimientos hasta el momento de la ofensiva. Una vez ocurrida esta, los escenarios generan un número considerablemente alto de bajas entre la población civil atacada y dificultan la intervención del contrincante estatal, por lo que la idoneidad del escenario comporta, aunque de manera momentánea, la inversión de la relación de superioridad a favor del rival débil. Ahora bien, los réditos que este



obtiene de la acometida armada no son estrictamente militares: la acción armada también es un mecanismo a partir del cual obtener un provecho que en ningún caso debe circunscribirse a una dimensión bélica en cuanto tal. Y es que la elección de efectuar ataques asimétricos en ámbitos de gran concurrencia de personas comporta, además del daño humano y material causado, que se produzcan contusiones de tipo anímico o emocional.

Es en este sentido que, según la lógica asimétrica de guerra, el destinatario potencial de la acción armada no es tanto el objetivo humano sobre el cual se dirigen directamente los ataques como una audiencia que, atemorizada desde sus hogares, observa los estragos de la acción a través de los medios de comunicación, por lo que será en los medios de comunicación donde «el adversario asimétrico buscará obtener el máximo rendimiento de sus acciones [...] magnificando sus éxitos y los fracasos de su adversario» (Matas, citado en Verstryngne en 2005: 43). Tanto es así que podría incluso decirse que el éxito de una acción dependería más de su difusión y amplificación mediática que, por el contrario, de los daños causados por la misma. A causa de:

la imposibilidad de infligir una derrota militar global al enemigo, debido a la enorme desigualdad de fuerzas, [se exploran] nuevas formas de victoria —no estrictamente castrenses— donde el objetivo prioritario sea minar la moral del contrario y socavar el



ánimo de la sociedad de origen del mismo, es decir, se busca la presión de la sociedad civil para obtener una retirada (Macías y Puell, 2014: 14).

En última instancia debemos entender toda batalla como una forma de propaganda en la que, al pretender suscitar conmoción al tiempo que fascinación, se busca que las acciones armadas incorporen, y sobredimensionen, el componente macabro de la tragedia que representan. Las acciones están destinadas a suscitar un elevado impacto psicológico y una considerable agitación emocional. De ahí se sigue la importancia de atacar elementos con una importante carga simbólica mediante acciones «efectistas [...] susceptibles de despertar alto interés mediático» (Macías y Puell, 2014: 13).

Haciendo valer la dimensión psicológica subyacente a la pauta procedimental de las acciones armadas asimétricas podemos comprender con mayor agudeza la intención del primero de los comandos que atacaron la noche del 13 de noviembre en París por introducir los explosivos adheridos a sus cuerpos en el Stade de France. De haber logrado hacer detonar sus cargas explosivas en el interior de un recinto deportivo abarrotado, los efectos de pánico generados hubieran sido desmesurados. Sin minusvalorar las muertes de ciudadanos anónimos que podrían haberse producido, la dimensión publicitaria de los ataques en el estadio deportivo asumiría un mayor componente mediático a causa de la presencia



de personalidades políticas que asistían al evento deportivo. Incluso podríamos considerar el ataque como una tentativa de magnicidio debido a la presencia de François Hollande, presidente de la República de Francia.

Pero si nos interrogamos acerca de los fines que persiguen los ataques presentados como una exhibición de imágenes impactantes, que actúan como dispositivos narrativos equiparables a los usados en la industria cinematográfica y de los videojuegos, debemos considerar tres motivos. El primero de ellos trata de explotar los efectos psicológicos que tienen los ataques en la población, suscitando un estado socioemocional de depresión o declive libidinal que, colateralmente, tenga un impacto negativo sobre la actividad económica del país. Y es que la repercusión mediática que lastra la imagen de Francia tras los ataques acaba por afectar la industria turística nacional. A este respecto, no podemos dejar pasar que «en los seis primeros meses del año 2016, las reservas internacionales en hoteles [cayeron] un 10%» con respecto al periodo anterior de 2015, previo a los ataques del 13 de noviembre. Se trata de una cifra relevante, ya que en el país galo «el turismo representa un 8% del PIB y emplea cerca de dos millones de personas» (Casado, 2016).

En segundo lugar, la sobreexposición mediática de los ataques permite la movilización de nuevos aspirantes a combatientes



de la yihad: la difusión de las acciones armadas a través de internet resulta imprescindible para que nuevos combatientes se sumen a la yihad. Sin ir más lejos, en la red social Twitter existen alrededor de «50.000 perfiles pertenecientes a miembros del Estado Islámico» (Díaz y Rodríguez, 2015: 178) donde se exaltan las acciones armadas contra el mundo infiel. Tales mensajes son acompañados por montajes audiovisuales que incorporan las imágenes de los ataques realizados. Una de las ediciones realizadas por el ISIS intercala vídeos correspondientes a los ataques en París con grabaciones de ejecuciones registradas en Siria e Iraq, al tiempo que se advierte a los Estados occidentales que se efectuarán nuevas acciones armadas en su territorio: el documento audiovisual recoge una locución de Abdelhamid Abaaoud declarando la guerra a «los infieles que están luchando contra los musulmanes y a todas las naciones que forman parte de la coalición [internacional liderada por Estados Unidos]» (Carrión, 2016).



**Figura 1: Cartel Sólo terror**

Fuente: Dabiq

El cartel, difundido por el Estado Islámico tras los ataques de París,<sup>13</sup> constata que «la violencia desreglamentada y un premedi-

---

<sup>13</sup> Ver *figura 1*. «Sólo Terror. Que París sea una lección para aquellos países que deseen prestar atención...». La imagen apareció en el nº13 de la revista Dabiq (2016), usada por el ISIS como medio de propaganda.

tado empleo del terror» (Zelik, 2011, p.191) constituyen un impen-  
toso catalizador propagandístico en aras de obtener la adhesión  
emocional de las poblaciones musulmanas interpeladas con el pro-  
pósito de que se unan a la lucha reivindicada. Siendo coherentes  
con estos planteamientos, podríamos llegar a considerar el terrorismo  
como una «estrategia política comunicativa» y sus «tácticas  
funcionan como un dispositivo de señalización» en la que, como si  
hablásemos de «propaganda por el acto», el acto terrorista «es  
parte de la propaganda» (Avdan y Webb, 2018: 3).

Otra de las consecuencias extramilitares se advierte al deparar  
que los ataques contribuyen a generar un clímax de radicalización  
en el bando opuesto que, a la postre, sería beneficioso para las  
filas yihadistas: el rechazo que produce la acción armada es, por ex-  
tensión, susceptible de generar odio hacia aquellas personas a las  
que se les presupone cierta relación con la autoría de la acción. Por  
ende, la radicalización reactiva podría ser la expresión del resentimiento  
hacia la población nacional como causa de la criminalización  
de aquellos miembros de la comunidad musulmana inicialmente  
ajenos a la yihad. Así es como una acción armada como la  
relativa a los ataques de París contribuye a la polarización de la so-  
ciedad a partir de radicalizar actitudes latentes de rechazo por ra-  
zones religiosas, étnicas o nacionales.





Esta idea ha sido igualmente expresada por el teórico de la yihad Abu Musab al-Suri, al sostener que «los ataques constantes generan una reacción islamófoba que empujará a los musulmanes residentes en sus países [occidentales] a unirse a sus filas [yihadistas]» (Gauron, 2015). Tomemos otro ejemplo de cómo la radicalización de las posturas resulta beneficiosa al rival débil en la decisión de François Hollande por «intensificar los operativos militares [...] contra el autodenominado Estado Islámico en Siria e Irak» (TeleSur, 2015). El anuncio de semejante disposición militar puede resultar una acción más que contraproducente en el supuesto de que ciertos segmentos de la población musulmana se sientan simbólicamente agredidos y, mediante una espiral retroalimentada de fanatismo sectario, acaben por abrazar la causa de la yihad.

Con todo, si se trata de maximizar la capacidad de incidir en la línea de flotación del enemigo, no se puede obviar la tentativa de los ataques por hacer uso de los medios de información como herramienta a partir de la cual crear estados de opinión favorables a su posición. Pareciera, por tanto, que la victoria sobre el terreno mediático es tan importante o más que la óptima ejecución de las operaciones armadas, lo que nos permite advertir que en la lógica asimétrica de confrontación el conflicto asume un carácter polifacético que hace de lo estrictamente militar algo cada vez más subsidiario (Jordán, 2004: 420).



### 3.3. Ruptura espaciotemporal

El desarrollo de la guerra asimétrica requiere de una flexibilidad y adaptación que no hace más que negar la potencia de recursos bélicos como elemento cardinal. La fractura del tiempo y del espacio es aquello que nos lleva a advertir la guerra asimétrica como un conflicto, por un lado, desterritorializado, y, por otro, atemporal.

En lo que respecta a la desterritorialización, resulta importante recordar que las formas asimétricas de guerra no suponen una amenaza procedente de un Estado o de una estructura organizativa territorialmente localizable. En la medida que el conflicto no responde a parámetros regidos por demarcaciones estatales, se podría decir que la guerra asimétrica presenta la dificultad de tratar de confinar el conflicto a un marco territorial delimitable. Haciendo valer semejante lógica, en la que «no hay frentes claros y definidos de batallas y la guerra se globaliza» (Bonavena, 2006: 33), no conlleva ninguna complicación entender la imposibilidad de establecer una frontera claramente nítida entre lo nacional y lo internacional, lo cual nos aboca al concepto de desestatalización.

Por otra parte, la yihad contemporánea es un fenómeno que, aunque necesite bases locales de apoyo para operar en los países europeos, surge a causa de un fundamentalismo religioso derivado de la desestabilización política y social de Oriente Próximo (Baños,



2015). El salafismo que opera bélicamente sobre ciudades europeas encuentra su germen fuera del continente. De ahí que, si bien es cierto que los ataques de París se ultimaron en los departamentos alquilados días antes de la operación armada, no debemos obviar que su gestación previa se encuentra en territorio extranjero. Precisamente, un elevado grado de «coordinación fue una característica importante de los ataques terroristas en París», sin la cual no hubiera sido posible el ataque a varios objetivos de manera simultánea (Avdan y Webb, 2018: 13).

Excepto Brahim Abdeslam, quien pretendió viajar a Siria en enero de 2015 pero fue interceptado por las autoridades turcas (Hanne, 2015), los demás autores de los ataques del 13 de noviembre en París recibieron formación militar en las áreas de Siria e Iraq donde opera el Estado Islámico (Le Figaro, 2015; Verdú, 2015; Cantón, 2016; EFE, 2015b; ABC/EFE, 2015). La mayor parte de atacantes, al ser ciudadanos europeos, belgas o franceses, pudieron regresar por vía aérea. Caso distinto es el de Ukashah Al-Iraqi y Ali Al-Iraqi, quienes serían ciudadanos iraquíes que nunca habían residido en la Comunidad Europea. Estos dos últimos atacantes llegaron a Europa procedentes de Iraq confundándose con el grupo de refugiados procedentes de siria (Le Parisien, 2016).



Aunque los atacantes desarrollan una práctica quintacolumnista —expresión que refiere al enemigo infiltrado entre la población que será objeto de un ataque—, previamente emprenden un viaje hacia Siria e Iraq, donde reciben entrenamiento en situaciones de conflicto armado real, para posteriormente regresar a territorio europeo. Los viajes fueron costeados por la organización armada (Suanzes, 2015). Además, a Abaaoud se le responsabiliza del reclutamiento de otros musulmanes residentes en Europa (Le Dauphine, 2015; ABC/EFE, 2015). Ello constata la existencia de una estructura plenamente operacional capaz de movilizar efectivos humanos a nivel internacional para convertirlos en atacantes de la yihad. «Si París puede ser atacada hoy, Nueva York puede ser atacada mañana. Si los grupos lograron evadir la vigilancia y las agencias de contraterrorismo extranjeras, es posible que puedan evadir la vigilancia y las agencias de contraterrorismo nacionales» (Avdan y Webb, 2018: 6).

Pero si queremos fundamentar la existencia de una plataforma internacional sobre la cual la guerra asimétrica puede ser funcionalmente operativa, debiera mencionarse que, durante el año 2015, las autoridades francesas identificaron a 557 de sus ciudadanos que habían viajado a Siria para combatir en las filas del Estado Islámico, de los cuales 264 ya habían regresado a territorio francés (Pérez, 2015). Son cifras irrisorias si son comparadas con



las recogidas por Gustavo Díaz y Patricia Rodríguez (2015: 176), quienes afirman que, «según las estimaciones de la inteligencia estadounidense, al menos 30.000 personas procedentes de un centenar de países han viajado a Siria o Irak, muchos de ellos para unirse a las filas del ISIS». Datos muy similares con respecto a los *foreign fighters* son los que presenta el Índice de Terrorismo Global 2015, informe elaborado por el Institute for Economics and Peace.<sup>14</sup> Todo ello revela la existencia de una red internacional de combatientes que son entrenados y radicalizados en una región del mundo para posteriormente atacar en otra.

Si bien este trabajo no pretende incidir de manera alguna sobre el componente ideológico que se encuentra en ataques yihadistas como los de París, sino, por el contrario, busca analizar la forma en que éstos se desarrollan dentro de la noción asimétrica de guerra, será conveniente apuntar que la *umma*, la comunidad de creyentes que da sentido al sentimiento de pertenencia islámico, conforma un «gran espacio imaginario de definición universal» (Aznar,

---

<sup>14</sup> Según esta publicación, alrededor de 30.000 combatientes extranjeros se encontraban sujetos a la disciplina militar del ISIS en Siria e Iraq: alrededor de un 21% proceden de países europeos. Igualmente, se sabe de la presencia de combatientes procedentes de Estados Unidos, Canadá y Australia (Institute for Economics and Peace, 2015, pp. 2-3).



2014: 34) que, al propagarse más allá de la soberanía de los estados, se configura como una suerte de red de pertenencia supranacional.<sup>15</sup>

Otra característica de la guerra asimétrica es la atemporalidad. Puesto que «un aparato militar superior en medios técnicos y en organización tiende a acelerar el curso de la guerra» (Münkler, 2003), el contrincante con inferioridad comprende la necesidad de ralentizar los tiempos a fin de compensar la superioridad rival. De la imposición de una matriz temporal distinta se deriva la capacidad de infringir un lento pero continuado desgaste del adversario, por lo que «la prolongación de la duración de la guerra, el uso del tiempo, es un requisito ineludible para tratar de revertir la relación de fuerzas inicial» (Bonavena, 2006: 49). Alberto Piris (2007: 140) lo expresa del siguiente modo: «la guerra asimétrica contra el terrorismo, por tanto, no tiene fin visible. No puede ganarse, pero

---

<sup>15</sup> Una de las particularidades de las formas asimétricas de guerra radica en la acentuación de aquellos elementos que bien podrían considerarse espirituales, tales como la plena adhesión a una causa o ideal, y que están referidos claramente a la voluntad del combatiente. Por el contrario, los combatientes regulares, profesionales de la guerra, que forman parte de un ejército estatal no cuentan con fundamentos ideológicos tan marcados.

tampoco el terrorismo islamista dispone de medios para imponer sus fines de modo definitivo».

Por otra parte, según la lógica asimétrica de guerra, la extensión temporal del conflicto no debe mantenerse en constante intensidad, ya que el bando débil no dispone de suficientes efectivos ni recursos como para estar cometiendo ataques con sostenida regularidad.<sup>16</sup> Por el contrario, los ataques deben ser súbitos y breves, lo cual dota al operativo armado de una dimensión sorpresiva, alternándose ciclos temporales de densa actividad armada con ciclos de baja actividad. Estos últimos permitirían el repliegue de las propias fuerzas, así como la evaluación y el análisis de las vulnerabilidades del rival. Esta discontinuidad entre los distintos ataques no hace más que evidenciar que, a diferencia de la guerra convencional, la guerra asimétrica se caracteriza, en lo relativo a la matriz temporal, por «un ritmo de operaciones muy variable» dentro de

---

<sup>16</sup> Ciertos estudios han señalado la «resiliencia» como una capacidad de las células yihadistas que les permite sobrevivir a periodos de mayor presión sobre sus organizaciones y actividades. En consonancia con ello, el terrorismo de la yihad, lejos de ser constante en su intensidad, experimentaría fluctuaciones de larga duración, dilatando sus actividades y adaptándolas en función del contexto de oportunidades percibido (Ahmad, 2021).

una «duración generalmente prolongada del conflicto» (Matas, citado en Verstryngge en 2005: 43).

### 3.4. Motivaciones psicosociales

Aunque el objetivo de la investigación radica en la acción material de los ataques, llegados a la recta final de este recorrido por sus implicaciones se revela necesario realizar una breve aproximación al ecosistema social en que se desarrollan. De este modo, situándonos en el momento anterior a la operatividad empírica de las acciones armadas, debemos descubrir las motivaciones psicosociales que actúan como condición de posibilidad de susodichas acciones. Puesto que una explicación pormenorizada de los fundamentos psicosociales es una tarea que se escapa de los objetivos de este documento, nos limitaremos a aproximarnos a la cuestión por medio de las siguientes consideraciones.

La interpretación extendida acerca de la lucha yihadista en suelo europeo consideraría que esta sería la respuesta a la intromisión de los países occidentales en el mundo musulmán.<sup>17</sup> Ante esto, cabría preguntarse: ¿por qué ahora y no antes? La pregunta resulta

---

<sup>17</sup> Recordemos que los propios atacantes justificaban sus acciones del siguiente modo: «Esto se debe a todos los daños causados por Hollande a los musulmanes».



pertinente en la medida que la respuesta al paramilitarismo francés de la OAS en Argelia, por ejemplo, no se organizó a partir de certidumbres religiosas, pues la resistencia argelina fue capitalizada en torno al FLN, cuyos rasgos ideológicos se encontraban en sintonía con los postulados laicos y progresistas que guiaban la mayor parte de luchas de liberación nacional durante la segunda mitad del siglo XX.

Asimismo, buena parte de la resistencia del mundo árabe frente a intromisiones neocoloniales fue armada ideológicamente por el socialismo baazista. Si embargo, a partir de los ochenta, la crisis de legitimidad por la que pasa el socialismo soviético arrastra consigo a sus aliados en el mundo árabe, que no son otros que los países y las organizaciones panarabistas de tendencia secular que propugnaban una modernización basada en el fortalecimiento de los resortes nacionales. A efectos de concretar semejante panorama, resulta ilustrativo el auge de Hamás en detrimento de Al-Fatah para el caso palestino. Semejante proceso hizo, a la postre, que el referente de la utopía internacionalista marxista fuese sustituido por un islam *revolucionario* igualmente universalista (Verstrynge, 2005: 52-67)

Debemos reconocer, en consecuencia, la incapacidad de establecer una correlación directa entre, por un lado, la acción dañina



de los países occidentales en el mundo musulmán y, por otro lado, la reacción armada de musulmanes sobre suelo occidental. El ape-lativo a la religión aparece en un momento histórico determinado: el fin de la Guerra Fría. Pareciera que, a causa del descrédito de ese pensamiento de raigambre ilustrada que fue el marxismo, es un pensamiento mítico-religioso aquello que ofrece un esquema de sentido a través del cual a la juventud musulmana le es posible in-terpretar y actuar en el mundo: «el radicalismo religioso, que había sido durante mucho tiempo un hecho minoritario y perseguido, ad-quirió una predominancia intelectual fortísima tanto en el seno de la mayoría de las comunidades [de la cultura árabo-musulmana] como en la diáspora» (Maalouf, 2011: 25-26).

Pero la religión sería incapaz de dotar de sentido a las accio-nes de la vida si no fuera porque siempre se encuentra atravesada por un contexto particular, históricamente situado, cuyo soporte se encuentra fuera de la propia religión y que permite que esta sea una perspectiva concreta de concebir el mundo y actuar en él. Aquello que al decir esto se quiere señalar es que la religión en su acepción meramente conceptual supone una noción fantasmática que esca-samente contribuye a explicar ciertos comportamientos sociopsi-cológicos. Porque la religión, así como cualquier noción suficiente-mente amplia, no recibe su significación concreta si no es a partir



de la experiencia que es propia a aquellos grupos sociales que actúan en su nombre.<sup>18</sup>

Partiendo de semejante consideración sostenemos, para el caso que nos concierne, el siguiente planteamiento: la recién aparición del fundamentalismo religioso en Occidente debiera entenderse como una negación a la posmodernidad surgida de la propia posmodernidad. En este sentido, la yihad realizada por europeos sería el síntoma de la posmodernidad como vertiente cultural del capitalismo tardío occidental: el islam en su forma más intransigente y opresiva, expresada en los ataques terroristas de París, se explica, en buena medida, como la reacción al universo posmoderno de aparente frivolidad y voluble libertinaje, ausente de referencias sólidas y entregado a un consumismo insaciable (Zizek, 1998).

Cuando los horizontes de sentido se desvanecen en esa liviandad e inconsistencia que remite al nihilismo posmoderno, el fundamentalismo islámico, pendulando sobre el extremo opuesto,

---

<sup>18</sup> «Un enunciado ideológico solo se explica por una causalidad exterior. En el caso de los atentados yihadistas, la ideología debe considerarse como un aspecto dependiente de otras prácticas, las cuales, a su vez se explican por las condiciones concretas de existencia de sus agentes, en concreto, las condiciones políticas y sociales» (Brown, 2016).



ofrece un corpus doctrinal que promete certidumbres y razones por las cuales vivir, y morir. Por consiguiente, se produce un reenchantamiento del mundo a través de vectores teológicos: la islamiización de la radicalidad acontecería el mecanismo por el cual lo cismundano deviene transmundo en ausencia de otros modelos ideológicos a través de los cuales canalizar una respuesta a un orden vigente que se presenta ausente de sentido (Bonelli, 2015). La posmodernidad actúa como la grieta por la cual se escurren las convicciones políticas, produciendo así un vaciamiento ideológico que es colmado por la yihad. Es en este sentido que podríamos traer a colación una afirmación tan provocadora como la siguiente: «la *jiyad* y el McMundo son dos caras de la misma moneda. La *jihad* se ha convertido en la Mcjihad» (Zizek, 2005: 114).

Ahora que no analizamos los acontecimientos en su fática operatividad sino que, por el contrario, nos aproximamos a ellos a fin de escudriñar los fundamentos simbólico-ideacionales que se encuentran ocultos tras su sobrecogedora realización, resultará pertinente subrayar que la relevancia de este epígrafe se encuentra en sintonía con la necesidad de ofrecer elementos clarificadores acerca de los procesos socioculturales susceptibles de impulsar conductas llamadas a alterar disruptivamente la estabilidad de los consensos latentes en los países occidentales: el republicanismo y



el laicismo para el caso francés, pero también la tolerancia y la multiculturalidad como principios a partir de los cuales se ha pretendido articular el nexo social europeo desde coordenadas liberales.

Se trata, pues, de encontrar la dimensión subjetiva de la objetividad existente y, a la inversa, el fundamento objetivo de la subjetividad pensante, y hacerlo superando aquellas consideraciones someras y juicios impregnados de sesgos cognitivos que pudieran caracterizar las consideraciones al respecto del yihadismo acometido sobre suelo europeo. Y con este propósito sostenemos que el auge del integrismo no contradice, sino que, bien por el contrario, viene a confirmar, el rechazo posmoderno al «carácter agencial del hombre, [a] su papel como sujeto» (Acanda, 2002). De ahí que los atacantes de París tengan percepción de sí mismos como objetos, meros instrumentos que permiten materializar la voluntad desiderativa de Alá por castigar a los herejes.

Es en el ostracismo de las certidumbres, derivado del paroxismo de la relatividad posmoderna, donde emerge ese fundamentalismo religioso que se asume como el cuerpo doctrinal a partir del cual transformar la desorientación de los tiempos contemporáneos en una fe cerrada y, por ello, dogmática. En otras palabras, el fundamentalismo islámico ofrecería un universo de autenticidad en que las certidumbres estarían resguardadas de la fuerza corrosiva



de la contemporaneidad posmoderna. Tales fenómenos, si bien ocurren en un plano social, tienen inexorables repercusiones en lo que al tablero internacional acontece, pues ataques como los de París tienen la capacidad de generar intervenciones europeas en Oriente Próximo, del mismo modo que estas actúan como justificación para acometer nuevos ataques sobre suelo europeo.

Pero si bien la religión es ese agregado ideacional que estimula el ingreso a la lucha armada de tipología yihadista, las contradicciones económicas, y la exclusión social derivada, son las circunstancias que actúan como plataforma subyacente. Por lo tanto, aquello que se presenta como terrorismo islamista presenta las resonancias de factores políticos que inciden cotidianamente sobre la vida de determinados grupos de población: jóvenes frustrados que «no han cubierto sus expectativas de un futuro mejor» y, por consiguiente, «rechazan el sistema establecido y buscan soluciones en aquellas ideologías que les representen, entre ellas, aunque no todas, las islamistas» (Macías y Puell, 2014: 37).

Diríamos, para finalizar, que el factor religioso no resulta determinante, pues aquello realmente importante es el contexto social, y por ende histórico, en el que ese factor se sitúa: un malestar particular que dota de sentido al fundamentalismo religioso precisamente porque el fundamentalismo religioso provee de sentido a



su malestar. Independientemente de la organización a la que pertenezcan los atacantes —sea Al Qaeda, el ISIS, o sus correspondientes filiales autónomas o grupos afines—, la venganza por las intervenciones occidentales en los países musulmanes acaba aconteciendo un mero pretexto para llevar a cabo lo que es pensado como una guerra justa y sagrada: la yihad.

#### 4. Conclusiones

Tras lo observado a lo largo del presente trabajo, resulta pertinente concluir lo siguiente: no podemos comprender los ataques de París sin entenderlos como parte de la guerra asimétrica y, a su vez, no podemos entender la guerra asimétrica sin reconocer que esta toma parte de una reconfiguración de los conflictos bélicos en la que operan actores armados de carácter no-estatal en el sistema internacional. No obstante, la noción de «guerra asimétrica» no está exenta de dificultades.

Si bien es cierto que siempre existe una disimetría entre combatientes —esto es, un desequilibrio que permite que la guerra termine con un vencedor y un vencido (ya que en una situación de empate perfecto la guerra únicamente podría terminar por medio de un mutuo exterminio)—, no es sino cuando semejante disimetría se ensancha considerablemente que la parte débil debe renun-



ciar a los cauces convencionales de guerra a fin de ganar posibilidades de supervivencia. Es en ese momento en que las variaciones cuantitativas de disparidad de potencialidad originan una nueva lógica bélica por la cual la fortaleza del adversario débil ya no pasa por atesorar las capacidades necesarias para llevar a cabo un conflicto en su forma convencional, sino por recurrir al ataque sorpresivo como método principal en sus operaciones.

Aceptando que el grupo armado débil debe contrarrestar su inferioridad empleando formas asimétricas de guerra, podemos comprender que estas, en oposición a los ordenamientos bélicos convencionales, radican en desarrollar pautas de combate en que la imprevisibilidad y descentralización resulten maximizadas. Su éxito será el resultado de «combinar la rapidez, una gran movilidad, la creatividad individual, la flexibilidad, la invisibilidad, las escaramuzas, las incursiones breves y las emboscadas» (Bonavena, 2006: 34). Asimismo, a fin de adquirir autonomía de acción, la estructura de mando de la fuerza contendiente deja de ser necesariamente rígida.

Por consiguiente, de existir dos voluntades contrarias prestas a dirimir sus discrepancias bélicamente, y una de ellas posee una superioridad aplastante con respecto a la otra, esta última bus-





cará las vulnerabilidades de la primera por más que sus expresiones armadas comporten la renuncia de un marco normativo llamado a regular la práctica bélica. Asimismo, el terreno donde se lleva a cabo la acción siempre es elegido por el adversario que opta por una modalidad asimétrica de confrontación. Como ponen de manifiesto los ataques de París, el escenario de operaciones se amplía y difumina, y los frentes de batalla se desdibujan sin necesidad de asumir el control sobre un territorio específico.

A diferencia de otras manifestaciones asimétricas de conflicto, la yihad opta por golpes directos y extremadamente duros en detrimento de secuestros o sabotajes. Consiguientemente, destacan los «métodos desconocidos e inesperados de ataque de alto impacto, pero, a su vez, de gran simplicidad y de mínimo costo logístico y financiero», buscando un «efecto desproporcionado, especialmente moral, respecto a la inversión involucrada en la acción». Esto nos lleva a reconocer que las operaciones del bando irregular, en lugar que centrarse en objetivos militares, pretenden «desgastar políticamente la relación entre las poblaciones y [los] gobernantes» a fin de suscitar fricciones internas que debiliten la cohesión social y política del país agredido. Solo así podemos entender que las acciones armadas fijen la población civil como blanco, contraviniendo, de este modo, el «comportamiento internacionalmente aceptado» y, los «compromisos morales, jurídicos y



sociales» (Bonavena, 2006: 34-35) que se les presuponen a los estados formalmente constituidos.

Si por algo se explica la descomposición del paradigma clauswitziano de guerra es por el desvanecimiento de conflictos bélicos delimitados, por un lado, a causa de la naturaleza estatal de los actores, y, por otro lado, a causa de la demarcación espaciotemporal de la contienda. Al fundamentarse en elementos de base no-nacional, el conflicto no está confinado a la demarcación estipulada por las fronteras estatales. La desterritorialización como característica basal de la guerra asimétrica desarrollada por la yihad se origina a partir de redes internacionales en que los flujos de combatientes se producen en mutuas direcciones entre dos de sus nodos más importantes: Oriente Próximo y Europa. Por otra parte, el manejo de los tiempos en la guerra asimétrica «no encuentra correspondencia con la tradición militar» (Bonavena, 2006: 36), y la duración del conflicto acaba por volverse impredecible. Su prolongación en el tiempo procede de la supresión del enfrentamiento frontal mediante la asunción de maniobras escurridizas e intermitentes, dando lugar a ciclos de alta intensidad, alternados con periodos ausentes de actividades. De resultas de ello, la guerra asimétrica deviene un encadenamiento de acciones imprecisas e impredecibles que ya nada se asemeja a las campañas militares



otrora efectuadas por ejércitos definidos por una unidad política soberana.

No queda más que concluir, a la vista de tales características, que las formas bélicas desarrolladas por la yihad en Europa —presentes en los ataques de París— impugnan las pautas de guerra tal y como estas fueron entendidas desde Clausewitz, y plantean un escenario de confrontación desregulada y difusa que será necesario comprender en su pormenorizada complejidad si lo que se quiere es desactivar sus condiciones de posibilidad.

## 5. Referencias

- ABC/EFE (04 diciembre, 2015). Abdelhamid Abaaoud, el hijo de una familia acomodada que se convirtió en extremista. *ABC*. <http://bit.ly/2fGKAC5>
- Acanda, J. L. (2002). ¿Qué significa ser progresista en materia de pensamiento? En Manuel Cruz (Ed.), *Hacia dónde va el pasado. El provenir de la memoria en el mundo contemporáneo* (pp.207-218). Paidós.
- Ahmed, A. (2021). The Long Jihad: The Boom–Bust Cycle behind Jihadist Durability. *Journal of Global Security Studies*, ogaa048. <https://doi.org/10.1093/jogss/ogaa048>
- Alonso, P. (14 enero, 2016). Chakib Akrouh, la mort aux trouses. *Libération*. <http://bit.ly/1RqUNxN>



- de Andrés, F. (28 octubre, 2014). ¿Habrá 72 vírgenes esperando en el cielo a cada yihadista? *ABC*. <http://bit.ly/1sDKy76>
- Avdan, N. & Webb, Cl. (2018). The Big, the Bad, and the Dangerous: Public Perceptions and Terrorism. *Dynamics of Assymetric Conflict*, 11 (1), 3-25. <https://doi.org/10.1080/17467586.2017.1414276>
- Aznar, F. (2014). Doctrina y acción política. Pugnas en el islam verdadero. El salafismo. En Ministerio de Defensa (Ed.). *Yihadismo en el mundo actual*(pp. 17-42). Escuela de Altos Estudios de la Defensa.
- Baños, P. (entrevistado por González, Raúl) (03 agosto, 2015). Reflexiones sobre el Estado Islámico con el Coronel Pedro Baños Bajo. *La Tribuna del País Vasco*. <http://bit.ly/1iEqgxD>
- Barkan, N. (2019). Use of Components of Asymmetric Warfare in the 21st Century fot the Puroposes of the Deterrence of Terrorist Elements. En Tadeusz Wallas, Andrzej Stelmach&Rafa Wisniewski(Eds.),*Beyond Europe: Reconnecting Eurasia* (pp. 211-238). Logos Verlag Berlin.
- Beck, U. (2003). *Sobre el terrorismo y la Guerra*. Ed. Paidós.
- Bonelli, L. (2015). De los brigadistas a los yihadistas, combatir en el extranjero: las razones para un compromiso armado. *Le Monde diplomatique en español*, (238), 1-25.



- Bonavena, P. (2006). Reflexiones sobre la doctrina de la “Guerra asimétrica”. En Flabián Nievas (Ed.), *Aportes para una sociología de la Guerra* (pp. 31-56). Proyecto Editorial.
- Brown, J. (28 marzo, 2016). Entender los atentados de Bruselas. *Iohanes Maurus*. <https://iohannesmaurus.blogspot.com/2016/03/entender-los-atentados-de-bruselas.html>
- Cantón, E. (14 enero, 2016). Identificado el kamikaze del apartamento de Saint-Denis asaltado por la policía tras los atentados de París. *El Periódico*. <http://bit.ly/2eAc1uA>
- Carrión, F. (2016). EL IS difunde un vídeo con los terroristas de París durante su entrenamiento en Siria e Irak. *El mundo*. <http://bit.ly/1Kyvpie>
- Casado, I. (23 agosto, 2016). El terrorismo noquea el sector turístico en Francia. *El Periódico*. <http://bit.ly/2eKqD8o>
- Cereceda, R. (16 noviembre, 2015). ¿Quiénes son los autores de los atentados de Paris? *Euronews*. <http://bit.ly/2fsSWil>
- Cherrier, S., Joahny, S. & Joby, S. (15 noviembre, 2015). 21h20, au Stade de France: Les gens ont crié ‘Il y a une bombe!’. *Le JDD*. <http://bit.ly/1HRwrV7>
- von Clausewitz, K. (1832/2002). *De la guerra*. Ed. Librodot.com
- CNN Español (14 octubre, 2015). Hollande: Es un acto de guerra cometido por un ejército terrorista. *CNN Español*. <http://cnn.it/1SPBgVq>



- de la Corte, L. (2014). Yihadismo global: una visión panorámica. En Ministerio de Defensa (Ed.), *Yihadismo en el mundo actual* (pp.43-64). Escuela de Altos Estudios de la Defensa.
- Cox, R. W. (2002). The covert world. En Robert W. Cox&Michael Schechter, *The political economy of a plural world* (pp.118-138). Routledge.
- Cox, R. W. (2006). Problems of power and knowledge in a changing world order. En Richard Stubbs & Geoffrey Underhill, *Political economy and the changing global order* (pp.38-50). Oxford University Press.
- Cox, R. W. (2013). Fuerzas sociales, estados y ordenes mundiales: Más allá de la teoría de las Relaciones Internacionales. *Relaciones Internacionales Geri - UAM*, (24), 99-116. <https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/5195>
- Dabiq (2016). *The Rafidah from Ibn Saba' to the Dajjal*. Dabiq, 13. <https://clarionproject.org/wp-content/uploads/Issue-13-the-rafidah.pdf>
- Demey, J. & Tabet, M.-C. (15 noviembre, 2015). 21h25, l'attaque des terrasses: 'Ils sont sortis des voitures et ils ont tiré. *Le JDD*. <http://bit.ly/1H392oN>
- Díaz, G., & Rodríguez, P. (2015). La Unión Europea y el terrorismo islamista. *Revista UNISCI / UNISCI Journal*, (39), 175-188. <http://bit.ly/2fcsfIK>



- Dumitrascu, A. (03 julio, 2016). El fenómeno de los foreign fighters. *Atalayar*. <http://bit.ly/2epQHvr>
- EFE (14 noviembre, 2015a). Bataclán, un templo de la noche parisina arrasado por el terror. *Agencia EFE*.
- EFE (18 noviembre, 2015b). La madre de uno de los suicidas de París: Era una olla a presión en Bélgica. *El mundo*. <http://bit.ly/1MUwz7p>
- EFE (25 noviembre, 2015c). Abaaoud y su cómplice iban a atentar contra dos objetivos de La Defense. *EFE*. <http://bit.ly/2eAeJQY>
- EFE (14 enero, 2016). Los autores de los atentados de París usaron un nombre español para alquilar piso en Bruselas. *ABC*. <http://bit.ly/2fsPEov>
- El Mundo (27 septiembre, 2014). ¿Qué países participan en la lucha contra los yihadistas del Estado Islámico? *El Mundo*. <http://bit.ly/2epLop2>
- El Mundo (19 noviembre, 2015). Víctimas de los atentados de París. *El Mundo*. <http://bit.ly/1OMa0bD>
- Euro News (14 noviembre, 2015). Ils ont tiré en plein dans la foule en criant Allah Akbar. *Euronews*. <http://bit.ly/2eKwyKv>
- Europa Press (14 noviembre, 2015). Cronología de los atentados de París. *Europa Press*. <http://bit.ly/2fGLj6j>



- Fache, A. (17 noviembre, 2015). Deux heures trente avec les terroristes du Bataclan. *L'humanité*. <http://bit.ly/1YhUvKn>
- Ferro, J. (2015). Los ataques de París y el enigma del pasaporte sirio. *Grupo de Estudios de Seguridad Internacional (GEI)*. <http://bit.ly/2eKsASd>
- France 24 (14 noviembre, 2015). L'EI revendique les attentats en représailles aux actions militaires de la France. *France 24*. <http://f24.my/2epNxkv>
- France Info (16 noviembre, 2015a). Recit. A 21h40, le concert d'Eagles of Death Metal au Bataclan vire au bain de sang. *FranceTV*. <http://bit.ly/2ebSphU>
- France Info (17 noviembre, 2015b). Video. Attentats à Paris: comment s'est déroulée l'attaque au Bataclan? *FranceTV*. <http://bit.ly/2fcoAKP>
- France Info (17 noviembre, 2015c). Comment la BRI a mené l'assaut au Bataclan. *FranceTV*. <http://bit.ly/2fcsGmj>
- Freytas, M. (2006). Guerra de cuarta generación. *IAR Noticias*. <http://bit.ly/1IUDjFZ>
- Fukuyama, F. (1992). El fin de la historia y el último hombre. *Planeta*.
- García, E. (22 noviembre, 2015). ¿Cómo ha intensificado Europa el nivel de alerta antiterrorista tras los ataques de París? *Antena 3*. <http://bit.ly/2eKs5HG>





- Gauron, R. (25 noviembre, 2015). Abou Moussab al-Souri, l'inspirateur des attentats de Paris. *Le Figaro*. <http://bit.ly/1Oo7VzF>
- González, E. (03 octubre, 2017). La Asamblea Nacional francesa aprueba una nueva Ley Antiterrorista que cancelará el estado de emergencia. *El Mundo*. <https://goo.gl/ngxSfC>
- Grautoff, M. (2007). De Clausewitz a la Guerra Asimétrica. Una aproximación empírica. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 2 (1), 131-144. <https://doi.org/10.18359/ries.194>
- Gray, J. (2004). Al Qaeda y lo que significa ser moderno. Paidós.
- Hanne, I. (22 noviembre, 2015). Les frères Abdeslam, tenanciers «bling-bling». *Libération*. <http://bit.ly/2fsQEc4>
- Higgins, A. (13 noviembre, 2015). Paris attacks: the violence, its victims and how the investigation unfolded. *The New York Times*. <http://nyti.ms/2eKqlhO>
- Ibrahimi, S. Y. (2018). Unipolar Politics and Global Peace: A Structural Explanation of the Globalizing Jihad. *Dynamics of Asymmetric Conflict*, 11 (1), 50-60. <https://doi.org/10.1080/17467586.2018.1428763>
- Institute for Economics and Peace (2015). *Global Terrorism Index 2015. Measuring and understanding the impact of terrorism*. Sidney: Institute for Economics and Peace. <http://bit.ly/1MFxmdf>



- Jordán, J. (2004). El terrorismo y la transformación de la guerra. Consideraciones sobre la lucha global de Al-Qaida. *Anuario de Derecho Internacional*, (20), 409-424.
- Lafferriere, G. H. (2013). El concepto de victoria en las guerras del siglo XXI. Una aproximación al concepto de hibridez en la guerra moderna. *Visión Conjunta*, (9), 3-8.
- Laqueur, W. (2003). La guerra sin fin. El terrorismo del siglo XXI. Ed. Destino, SA.
- Le Dauphine (19 noviembre, 2015). Attentats de Paris: ce qui s'est passé jeudi. *Le Dauphine*. <http://bit.ly/2fcsGCK>
- Le Devin, W. & Bouthier, B. (14 noviembre, 2015). L'Etat islamique revendique les attentats de vendredi à Paris. *Libération*. <http://bit.ly/2fnwb9Y>
- Le Figaro (28 diciembre, 2015). L'épouse de Samy Amimour se dit «fière» de son mari. *Le Figaro*. <http://bit.ly/1OgAhxb>
- Le Parisien (15 noviembre, 2015). Dans l'enfer du Bataclan: le récit des survivants. *Le Parisien*. <http://bit.ly/2epNHbB>
- Le Parisien (13 febrero, 2016). Attentats de Paris: révélations sur l'autre comando de Daech. *Le Parisien*. <http://bit.ly/1my7idr>
- Le Point (17 noviembre, 2015). Au Bataclan, ils nous ont dit: vous entendez les cris de Syrie. *Le Point*. <http://bit.ly/2fGI1Qu>



- Le Point (13 enero, 2016). Attentats de Paris: trois planques des terroristes identiées en Belgique. *Le Point*. <http://bit.ly/2fsSb1W>
- León, S. (10 septiembre, 2016). Quince años de una “guerra contra el terror” interminable. *Público*. <http://bit.ly/2fP4w4F>
- Libération (14 noviembre, 2015). Un des témoins de l’attaque du Bataclan témoigne. *Libération*. <http://bit.ly/2eKqkug>
- Maalouf, A. (2011). El desajuste del mundo. Cuando nuestras civilizaciones se agotan. Alianza Editorial.
- Macías Fernández, D., & Puell de la Villa, F. (2014). *David contra Goliat: Guerra y asimetría en la Edad Contemporánea*. Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado.
- Marín, I. (2009). *La guerra asimétrica en las relaciones internacionales contemporáneas*. (Trabajo Especial presentado para optar al Título de Especialista en Derecho y Política Internacionales). Universidad Central de Venezuela.
- Montero, L. A., & Isaza, J. (2011). Guerras de cuarta generación. *Informativo del Instituto de Estudios Geoestratégicos y Asuntos Políticos (IEGAP)* de la Universidad Militar Nueva Granada (UMNG), 108.
- Moruno, J. (01 agosto, 2016). ¿Por qué tanto pirado? *Público*. <https://blogs.publico.es/dominiopublico/17535/por-que-tanto-pirado/>



- Münkler, H. (2003). Las guerras del siglo XXI. *Revista Internacional de la Cruz Roja*. <http://bit.ly/2eAh4v4>
- Ouest France (13 julio, 2016). Attentats à Paris: le récit glaçant de l'assaut final au Bataclan. *Ouest France*. <http://bit.ly/2fP3d63>
- Pérez, F. (14 noviembre, 2015). Francia tiene identificadas a 1.774 personas vinculadas con el ISIS. *El País*. <http://bit.ly/2eb-S0kx>
- Perolini, M. (26 septiembre, 2017). Estado de excepción permanente en Francia. *Amnistía Internacional*. <https://goo.gl/BB5UQP>
- Piris, A. (2007). "Apuntes sobre la guerra asimétrica". *Anuario CEI-PAZ*, (1), 135-140.
- Richard, X. (15 noviembre, 2015). Les kamikazes voulaient entrer dans le Stade de France. *FranceTV*. <http://bit.ly/1QFdfRK>
- Rodríguez, R. (2001). Guerra asimétrica. *Boletín de Información del Ministerio de Defensa*, (270), pp.59-74.
- RT (16 noviembre, 2015). Francia militarizada: 5.000 soldados patrullan París tras los ataques terroristas. *RT*. <http://bit.ly/2fsPSfs>
- RTVE (8 enero, 2015). El Estado Islámico califica de "héroes" a los autores del atentado en París. *RTVE*. <http://bit.ly/2epL4X6>



- Sallon, H. (17 noviembre, 2015). Le but premier de l'Etat islamique est de cibler des Français, pas un mode de vie. *Le Monde*. <http://bit.ly/1MSIQxA>
- Salomón, M. (2002). La Teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones. *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, (4).
- Sánchez, Á. (19 marzo, 2016a). La policía belga detiene al yihadista huido del ataque de París Salah Abdeslam. *El País*. <http://bit.ly/2fP1MV0>
- Sánchez, Á. (11 abril, 2016b). Mohamed Abrini, el aprendiz de soldador que frecuentaba las cárceles. *El País*. <http://bit.ly/1Q2TjTW>
- Seelow, S., Piel, S., & Cazi, Emeline (30 diviembre, 2015). Comment les attentats de Paris ont été coordonnés depuis la Belgique. *Le Monde*. <http://bit.ly/1JKRcTj>
- Suanzes, P. (22 noviembre, 2015). El viaje al terror de los hermanos Abdeslam. *El Mundo*. <http://bit.ly/1QXgFiN>
- Sun Tzu (s.V a.C./2003). *El arte de la guerra*. Biblioteca virtual universal. <http://www.biblioteca.org.ar/libros/656228.pdf>
- TeleSur (19 noviembre, 2015). Hollande intensificará ataques contra el EI en Siria e Iraq. *TeleSur*. <http://bit.ly/2fGNwi2>
- Torres Velasco, J. (2004). Guerra en el siglo XXI. Asimetría, revolución y terrorismo. *Desafíos*, (11), 43-58.



- Tourancheau, P. (14 noviembre, 2015). Attentats terroristes à Paris: récit d'une soirée de terreur. *L'Obs*. <http://bit.ly/2epRMMJ>
- Valderrama, M. (09 diciembre, 2015). Identificado el tercer terrorista de la masacre de la sala Bataclan. *El mundo*. <http://bit.ly/1lNYsrR>
- Verdú, D. (16 noviembre, 2015). La discreta vida del terrorista. *El País*. <https://goo.gl/ulE8xa>
- Verstrynge, J. (2005). La guerra periférica y el islam revolucionario. Orígenes, reglas y ética de la guerra asimétrica. *El Viejo Topo*.
- Wallerstein, I. (2004). Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo. Akal.
- Zelik, R. (2011). La guerra asimétrica. Una lectura crítica de la transformación de las doctrinas militares occidentales. *Estudios Políticos*, (39), 168-195. <http://bit.ly/2fnuJ7s>
- Žižek, S. (1998). Multiculturalismo, o la lógica cultural del capitalismo multinacional. En Jameson, Fredric & Žižek, Slavoj. *Estudios culturales: reflexiones sobre el multiculturalismo* (pp.137-188). Paidós.
- Žižek, S. (2005). Bienvenidos al desierto de lo real. Akal.





Este texto está protegido por una licencia Reconocimiento [Creative Commons 4.0](#).

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

**Atribución:** Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)

